

Reflexión Final

Los Diez Mandamientos

¿Cuál es la función de la ley?

II Parte

La función de la ley es desenmascarar el pecado, sacarlo a la luz y revelarlo. Mediante la ley, adquirimos conciencia del pecado, como se menciona en Romanos 3:20: "...*porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado*".

Cobramos conciencia debido a que Dios la ha inscrito en cada hombre y mujer, lo que nos permite discernir entre el bien y el mal y nos impulsa a elegir entre uno u otro. La Biblia enseña que la conciencia opera en todo nuestro ser en relación con asuntos de carácter moral. La conciencia es uno de los aspectos de nuestra semejanza a Dios y demuestra nuestra responsabilidad ante el tribunal del Creador. En cierto sentido, la voz de la conciencia refleja la voluntad de Dios, y nuestro deber es observarla y obedecerla.



"La conciencia es la presencia de Dios en el hombre", dijo Víctor Hugo.

La conciencia está estrechamente relacionada con los Diez Mandamientos, ya que, de alguna manera, nos dicta y enseña esa ley interior, esa ley moral que está escrita e impresa en los corazones de todos nosotros. "*Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré...*" (Hebreos 10:16).

Si no fuera por la ley, no sabríamos qué acciones, comportamientos y conductas estaríamos quebrantando, provocando así una infracción. La ley es necesaria, ya que advierte sobre la falta, exponiendo la gravedad de la transgresión y, por ende, su correspondiente castigo.

Para dar un ejemplo actual, si no fuera porque la ley advierte que cruzar un semáforo en rojo o hablar por teléfono mientras se conduce es un delito, andaríamos por la vida ignorando estas normas y cometiendo estas infracciones sin preocuparnos por las consecuencias.

Pero al existir la ley que señala la infracción y al tener conciencia de ello, sabemos que cada vez que infringimos la ley, estamos cometiendo un delito y, por lo tanto, corresponderá una pena, un castigo.

Si no fuera porque el décimo mandamiento (Éxodo 20:17) prohíbe la codicia, nunca nos enteraríamos de ello si la ley no lo expusiera.

Por lo tanto, la ley desenmascara la transgresión al exponerla como una rebelión contra Dios.

Continuará...